

HOTEL ESPAÑA

DE

Ramón H. Villalón

SAN MARTIN 431 y 25 DE MAYO 428

UN ESTABLECIMIENTO MODELO

Hace tan sólo un año que fuimos entre nosotros con las comodidades de lo presente; y en la brevedad de ese tiempo, el Hotel España, propiedad de don Ramón Higuera Villalón, ha llegado a destacarse para culminar entre sus similares como un exponente de lo que puede el interés de ofrecer al público lo que el público se merece.

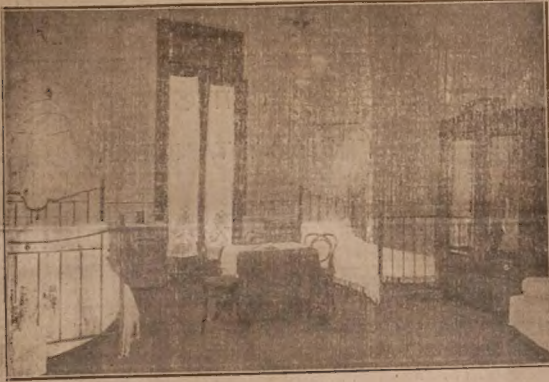
Sobre todas las características del hotel, de la comodidad, del confort y de

de las afonías escamadas, ponía las plantas su nota de alegría, de vivacidad y de buen gusto. A la izquierda de este hall y corriendo paralelo al mismo, se muestra el elegante salón blanco que hace pocos días entregaron en un confortable mesa a todo lo que muestra sociedad cuenta de más selecto y distinguido.

Fue el motivo de la visita de don Juan Ezquerra de Mujica, y aun perdura en muchos el grato recuerdo

to, se muestra como la inimitable. Nada de colores chillones ni de recargos que dan las impresiones de lo antipático. Es el gusto de una verdad armónica y es la armonía de una impecabilidad suma.

Elegante y cómodo como el que más, hay en este salón un espacio propio de tales dependencias. Por los muros da una impresión holgazana, burlada, en luz—en luz radiosa y viva que floce desde las brillantes arañas coquetu-



Uno de los dormitorios

estebite edificio, presenta como 90 años, como lo propio, la gerencia de su propietario, a cuya asequencia cabalística debemos la satisfacción de la visita que días pasados realizamos a este hotel.

Funciona en un cómodo edificio de la calle San Martín 431, con un otro frente a la calle 25 de Mayo.

Cuando se traspaesa el elegante zaguán de acceso, donde un portero en uniforme de la casa, muestra su agradable manera de hacerle acompañar al protocolo de las estancias, se alcanza una perspectiva garbosa. En el amplio hall de acceso, donde los pasos se pierden en la dulce suavidad

de aquella fiesta casualmente llevada a cabo en ese elegante retiro, hecho es, profuso para las notas de la antebacía, de la distinción y de la elegancia.

Hay en este salón, como características de alcance inimitable, la muestra del buen gusto, expuesto en la sobriedad armónica de los adornos, en la disposición de los tonos, en la graciosa disposición de los muebles en la amplitud del servicio, en la correcta iluminación de los espejos y de los cuadros, y sobre todo y más que todo, en ese como sea de elegancia que nos habla de gustos refinados.

A la derecha se extiende el salón comedor. De su frente a nuestra atracción rae. Acá como allá, la sobriedad que es la perfección del buen gusto

mente dispuestas en lo alto—conforta y satisface, satisface y conforta hasta el alma. Después sigue el resto de la planta baja.

El suave mármol de una amplia escalinata, donde la alfombra se prolonga como una gigantesca viruta enrollada al rojo, conduce a la planta alta del hotel.

Al llegar a la misma, su principio es un rincón encantador. De ahí nace el vestibulo destinado a retiro de lectura, de té y reuniones de familia.

Los juegos de venturos inestizas la inimitabilidad de sus blancuras así y allá. Las murres mentas que, por la tarde, banalmente de tacitas de cofeones



Frente principal del edificio

porcelana de Meissen y de Sèvres, pierden una nota de alcance exótico. La brevedad de aquella muestra de tranquilidad familiar, se burlan de cosas grutas, aumentadas con las plantas raras que explotan, en flores policromas y suaves, como la suavidad que se respira en ese ambiente.

No es la sintonía de estas notas—crías al correr de la ruina, lo que puede dar la impresión exacta de lo que es aquí vida. Por las tardes de verano, cuando las familias que ocupan esa planta arripan en el vestibulo, la nota aumenta su cocondo: se hace música, se charla, se canta,

Así a cada uno, el tiempo bello, semejante a un localizador cuidado con esmero.

18 clases de vinos conservan en el depósito cuidado por un personal especial.

Allí hay de todo, desde el Trapichista de las botegas mendocinas, hasta el Estero, el Zolinger, el Brumbecker, el Barchenier, el Northeimer, y Macrobauer y tantos otros alijos de alijo Rhin.

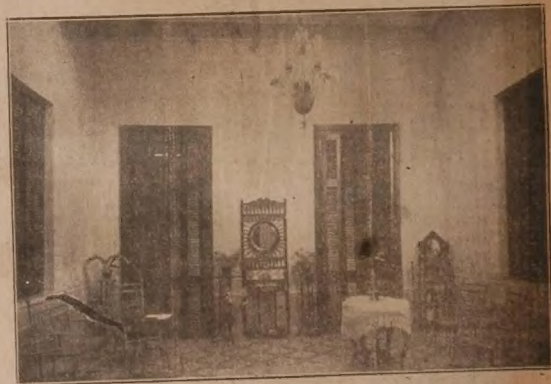
Luego, vienen los licores, aguas min-

tane este hotel para que redimamos conculcantes.

Existe en la administración del hotel un elegante libro de ora, donde registran su firma los huéspedes distinguidos que hasta el fin.

Insurgiendo cuando la visita del doctor Mujica, cuenta ya con un buen número de nombres, todos ellos de distinguidos personajes.

Tal es a grandes rasgos el Hotel España.



Salón de lectura

se dice, y el ambiente pierde su calidez para vivir el encanto de aquellas experiencias.

A un total de 42 ascende el de los dormitorios uno que cuenta el hotel. Elegantes en su sobriedad, son amplios, bien aireados, breves de luz, limpios, con vistas a las calles San Martín y 25 de Mayo, con lavabos blancos, cubiertos con una proximidad mínima, con comodidades, confortables donde los fines se alisan satisfaciendo los gustos exigentes, y flores, muchas flores romiendo su mata de alegría y de confort.

En el y todo lo que un hotel de la importancia del España necesita.

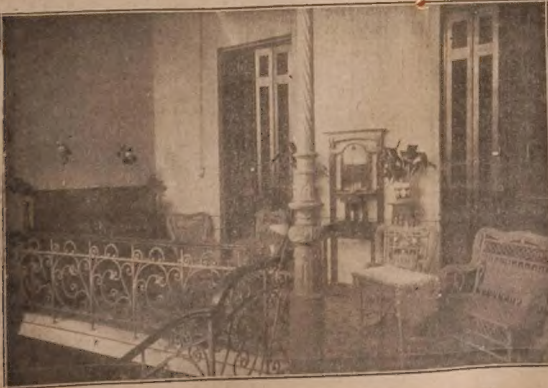
2 porteros, 1 sereno, 1 mozo de plaza, 2 sirvientes exclusivamente para el servicio de familias, 3 mozos de comedor, 1 mozo de sala, 1 jefe de cocina, 1 cocinero, 10 cocineros y varios otros, constituyen el personal de la casa.

La cocina es, por las comodidades, única en sus similares de la ciudad. El orden y la limpieza se exhibe hasta en sus detalles más insignificantes.

Por lo que respecta a su servicio, no cunda a nosotros recomendarlo. Hemos

su propietario, el señor Higuera Villalón, puede estar satisfecho de contar con él. Cuando el sacrificio de ofrecer un establecimiento tan importante, ha tenido como punto de partida el de presentar comodidades al público, el público debe sentirse en su deber. Y así lo ha hecho. Por eso el señor Higuera se muestra grato al favor del público que hasta su casa se presta hospitalidad.

Por lo que a nosotros respecta, siempre nos a su propuesta propiamente que en el establecimiento nos encargamos de, al par que los plácemes más aleros, por contar con una casa digna de presentarse como modelo en sus similares.



Uno de los vestíbulos